

CAPITULO XX.

FRANCIA DE 1643 A 1661 : ESTADO DE EUROPA
EN 1661.

Mazarino y la Fronda. — Guerra con España : tratado de los Pirineos (1659). — Situación de Europa en 1661.

Mazarino y la Fronda.

A la muerte de Luis XIII tuvo que sufrir la Francia las desgracias de una minoría, lo mismo que sucedió cuando murió Enrique IV.

Como Luis XIV no tenía más de cinco años, su madre Ana de Austria consiguió que el Parlamento la diera la regencia, á pesar del testamento de Luis XIII, que la imponía un consejo, y ella entregó la autoridad al cardenal Mazarino. Nacido en 1602, de una antigua familia de Sicilia establecida en Roma, fué enviado de nuncio á Francia (1634), y Richelieu, que le cobró cariño, le encumbró y obtuvo para él la púrpura romana. La reina se confió á aquel depositario de los proyectos del gran cardenal, á aquel extranjero que no podía tener en Francia más interés que el del rey y le permitió que tomara un imperio absoluto.

El gobierno de Richelieu había tenido sobrados enemigos y había hecho bastantes víctimas, para que después de su muerte pudiera evitarse una reacción que no tardó en efectuarse. A su beneficio los presos se vieron libres, los desterrados volvieron á la corte, y Ana de Austria parecía dispuesta á concederles todo, pensiones, indemnizaciones, privilegios, honores : bastaba pedir para obtener. Dice el

cardenal de Retz que no había más que estas palabras en el idioma francés : « ¡ La reina es tan buena ! » Bethune, la Chatra, el duque de Beaufort, ostentaban altas pretensiones, lo mismo que Potier, obispo de Beauvais, cuya incapacidad era notoria. Pronto les aplicaron su verdadero nombre llamándoles *los importantes*. Sin gran trabajo anuló

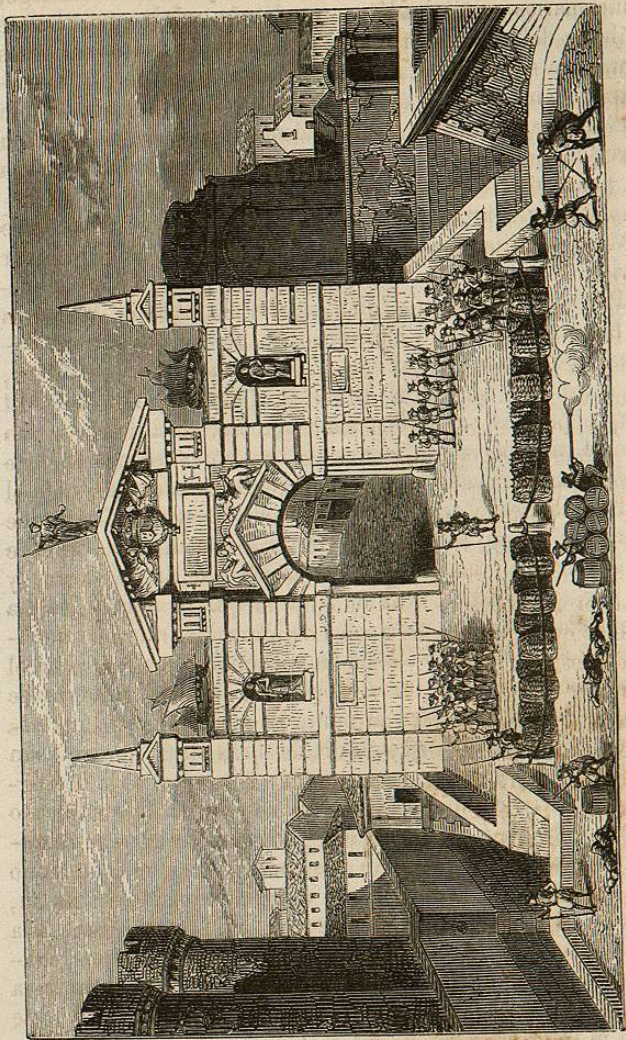


Mazarino.

Mazarino á aquellos hombres : encerró al duque de Beaufort en la Bastilla, envió al obispo de Beauvais á su diócesis, y á la duquesa de Chevreuse á sus posesiones, y en cambio recibió de la reina el nombramiento de primer ministro (1643).

Conservábase, pues, el sistema de Richelieu, triunfaban sus ideas y le sobrevivía el poder absoluto. Mazarino no

tenia mas que continuar la obra comenzada. Sin embargo, el despotismo administrativo necesitaba para subsistir que siguiera siendo inteligente, ilustrado, atento á los intereses generales y ocupado siempre en el bien público, y Mazarino no era mas que un Richelieu incompleto; pues si bien es verdad que demostró un talento superior en la direccion de las cosas exteriores, no lo es menos que administró la hacienda con una ligereza y una codicia imperdonables. Permitió las dilapidaciones y tomó parte en ellas, y hubo un desórden tal, que el Estado se halló á punto de hacer bancarota. El superintendente de hacienda d'Emery apelaba á toda clase de expedientes. Habia caido en desuso un edicto de 1548, que prohibia edificar en un arrabal de Paris mas allá de ciertos límites, bajo pena de demolicion, confiscacion y multa, y d'Emery volvió á restablecerle. El edicto de la *medida* amenazó en su fortuna á una porcion de propietarios, y el de la *tarifa*, que elevó los derechos de entrada sobre los víveres y las mercancías, alcanzó á todo el mundo, y así sucedió que todos tambien hablaron de lo que hacia en Nápoles el pescador Masaniello, que acababa de sublevar la ciudad contra los colectores del impuesto, y « se prometian seguir el ejemplo de los napolitanos. » La poblacion parisiense se negó á satisfacer las nuevas contribuciones, y encontró eco en el Parlamento, que desechó el registro de los edictos, y si la córte obtuvo, á fuerza de luchar, que se cobraran aquellos derechos, fué solo por dos años. Sin embargo, las necesidades del Estado aumentaban cada dia, y era preciso hacer frente á los gastos de la guerra contra la casa de Austria. Mazarino pidió un empréstito forzoso de cuatro años de paga á todos los tribunales supremos, eximiendo solo al Parlamento, que, considerando como un ultraje tal favor, dió el célebre *decreto de union*, por el cual se unia á aquellos como un solo cuerpo. Cada uno de los cuatro nombró una comision, se congregaron en la cámara de San Luis, y constituidas en asamblea deliberante, formularon sus demandas en veinte y siete artículos y las presentaron á la regenta. Fué una verdadera revolucion, porque el Parlamento se atribuia el derecho de



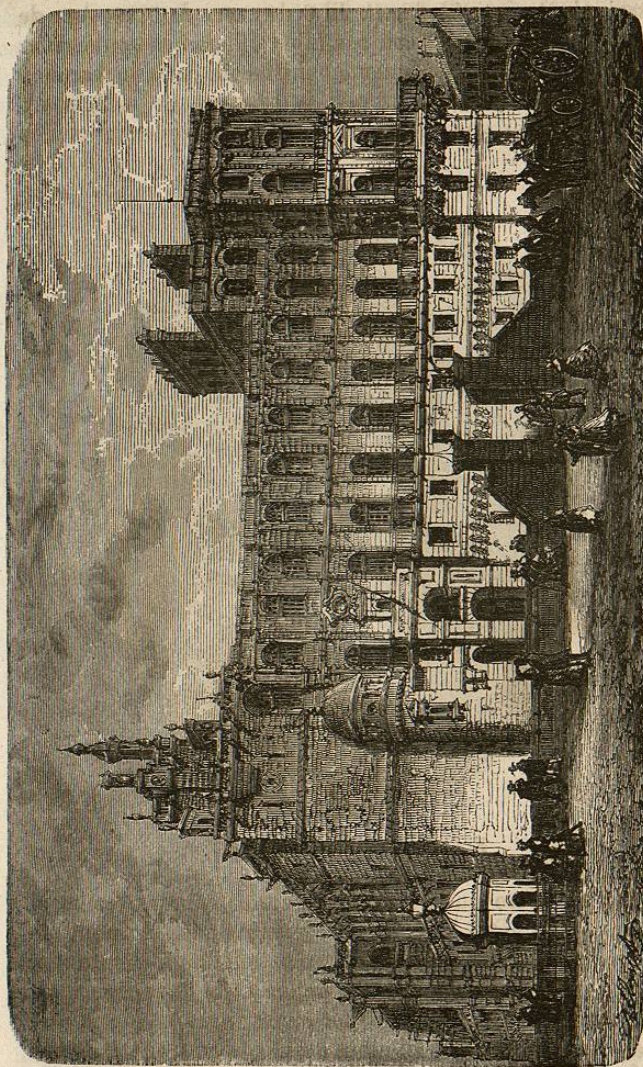
Barricadas parisienses (26 de agosto de 1648).

discutir y registrar todos los edictos y de encausar á los funcionarios prevaricadores, y además exigia que ningun súbdito del rey pudiera estar preso mas de veinte y cuatro horas sin ser interrogado. En suma, reemplazaban la monarquía absoluta con una monarquía limitada por una aristocracia de doscientos magistrados que compraban los cargos que ejercian. Engañado el Parlamento de Paris sobre su poder positivo por una semejanza de nombre, se creia llamado á desempeñar el mismo papel que el de Inglaterra. « Mala estrella tenian entonces los reyes. » (Sra. de Motteville.)

Por aquellos mismos dias ganaba el duque de Enghien la batalla de Lens, lo cual alentó á Mazarino, que mandó prender mientras se cantaba el *Te Deum* en Nuestra Señora, á los tres consejeros Broussel, Charton y Blancmenil, muy populares por la oposicion que hacian á la corte. El pueblo se subleva; en menos de tres horas se construyen doscientas barricadas, y cien mil hombres armados rodean el Palacio Real y piden la libertad de Broussel. El Parlamento en cuerpo sale á pié para ver á la reina atravesando las barricadas, reclama tambien la libertad de los presos y no puede alcanzarla. Ana de Austria quiere resistir hasta el extremo; pero las instancias de Mazarino, quien la decia que era valiente como un soldado que no conoce el peligro y los consejos de la reina de Inglaterra la determinan á ceder, con lo cual renace al punto el sosiego « y la ciudad parece mas tranquila que un dia de *viernes santo*. »

Sin embargo, la regenta, irritada con aquel acto de debilidad, como ella decia, sale de Paris con su hijo y Mazarino y se retira á San German : parece una fuga. De todos modos, Ana de Austria tuvo que confirmar todos los decretos de la cámara de San Luis, y fué el mismo dia que se concluyó la paz de Westfalia (24 de octubre de 1648). El Parlamento vino á encontrarse, pues, como investido del poder legislativo y se comparaba con los diputados del Parlamento inglés elegidos por la nacion.

Si el ministro cedió, no fué mas que con la idea de ganar tiempo, y así que se vió libre de la guerra extranjera, re-



Palacio de San German.

solvió acabar con aquella faccion de la gente del rey que asesinaba la autoridad real. El 6 de enero de 1649, Ana de Austria salió de Paris con sus hijos y llamó en su derredor á las tropas; y el Parlamento, sin fuerza para luchar solo contra la córte, pidió ó aceptó los servicios de príncipes y jóvenes nobles que podian entretenerse en guerras civiles



El duque de la Rochefoucauld.

con un ministro que no sabia ya cortar cabezas, como el príncipe de Conti, hermano del gran Condé, el duque de Longueville, casado con la hermana, el duque de Bullon, que no se olvidaba de Sedan, el duque de la Rochefoucauld, y hasta Turena, arrastrado por su hermano y por la duquesa de Longueville. El alma de la conjuracion era Pablo de Gondi, á la sazón coadjutor de su tío, arzobispo de Paris

y despues cardenal de Retz, nombre de costumbres mundanas, no obstante su clase, pero de mucho talento y que aspiraba á la herencia de Richelieu. Crefase un grande hombre, y lo hizo creer á muchos; pero las circunstancias no hicieron de él mas que un revoltoso. Gondi gobernaba Paris con sermones, limosnas y cantares. Supo sobornar al



El duque de Beaufort.

duque de Beaufort, nieto de Enrique IV, y quiso sobornar tambien á Condé, que respondió con orgullo á sus proposiciones: « Yo me llamo Luis de Borbon, y no trabajo contra las coronas. »

La lucha que se inauguró entonces mereció el nombre del juego infantil *la Fronda*, que la historia ha conservado. El Parlamento nombró generales, y cada cual contribuyó

para levantar tropas. Veinte consejeros creados por Richelieu dieron cada uno 15,000 libras para comprar la tolerancia de sus colegas, y los que no encontraban para el gobierno ni un escudo ni un soldado, reunieron 10 millones y 12,000 hombres. Por decreto del Parlamento cada puerta cochera suministró un hombre y un caballo, y llamaron á aquella fuerza *la caballería de las puertas cocheras*. El coadjutor, arzobispo titular de Corinto, tenia un regimiento que denominaba *de Corinto*, y cuando fué derrotado dijeron que su descalabro era *la primera á los corintios*. Los veinte consejeros que suministraron cada uno 15,000 libras, no alcanzaron mas honor que el de que los llamaran *los quinze-vingts*.

Los de la casa real fueron los primeros que quisieron salir de aquella intriga, pues reconocieron que los señores se proponian perpetuar el desórden solo para trastornar el Estado. Cuando supo el Parlamento que habian firmado un tratado con España, los mas contrarios se decidieron en vista de la traicion, y encargaron al primer presidente Mateo Molé que tratase con Mazarino. El convenio de Ruel disminuyó ciertos impuestos, autorizó las reuniones de las Cámaras, y venciendo algunas vacilaciones, hizo que la córte volviese á Paris (abril de 1649).

La paz no duró mucho. Condé queria dominar al gobierno que habia protegido, y cansó á la regenta y al primer ministro con exigencias continuas, así como les humilló con sus insolencias de mal género: una vez escribió al cardenal: *All'illustrissimo signor Fuquino*; y otra se despidió diciéndole: *¡Adios, Marte!* Y en tanto que se enagenaba la córte, descontentaba á los antiguos fronderos, hablaba con menosprecio de los hombres de la clase media que aspiraban á gobernar y se rodeaba de jóvenes nobles, vanos y presuntuosos que exageraron los defectos de su jefe y merecieron el dictado de *petimetres*. No tuvo gran dificultad Mazarino en reunir á todo el mundo contra aquel príncipe, « que sabia ganar mas batallas que corazones, » y le mandó prender en el Louvre con su hermano el príncipe de Conti y su cuñado el duque de Longueville (enero de 1650).

Un levantamiento que surgió en las provincias se pudo reprimir fácilmente: Burdeos se sometió y Plessis-Praslin derrotó en Rethel al mariscal de Turena, que acababa de invadir la Champaña con su ejército español (diciembre de 1650). Mazarino se creyó al instante vencedor, lo que fué una falta. Tenia prometido al coadjutor el capelo de cardenal para interesarle en la causa de la reina, y lo primero que hizo fué olvidar lo prometido, segun costumbre, por lo cual el ofendido se unió á Condé, reanímó las desconfianzas del Parlamento, agitó al pueblo, y unidas por él momentáneamente las dos Frondas, obligaron á Ana de Austria á que pusiera en libertad á los príncipes y á que expulsara del reino á su primer ministro. Mazarino se retiró á Colonia, y desde su destierro continuó gobernando á la reina y á la Francia (febrero de 1651). Retz fué cardenal.

No pasó largo tiempo Condé sin enemistarse con sus nuevos aliados. Habíase figurado que la reina le daria mucha influencia en cambio de sus dos años de cautividad, y Mazarino continuaba siendo amo absoluto. Airado con el aislamiento en que le dejaban, se entregó á culpables aventuras, y marchó al Mediodía resuelto á conquistar con las armas el poder y quizás el trono, segun las Memorias del conde de Coligny, uno de sus tenientes. Queria levantar la Guiena y tratar con España, en tanto que sus amigos preparaban la guerra en el centro. Mazarino, que volvió á Francia inmediatamente (diciembre de 1651), confió el mando de las tropas al vizconde de Turena, partidario entonces de la casa real, quien se encaminó al Loira para sorprender al ejército de los príncipes. Creian que Condé estaba á cien leguas de allí; pero disfracado y solo habia atravesado la mitad de la Francia, y apenas llegado al lugar de su destino, cae sobre el campamento del mariscal de Hocquincourt en Bleneau y dispersa á sus hombres (abril de 1652). Los fugitivos corren á Briare, en donde estaba Turena, quien observando la llanura desde un punto alto y viendo al resplandor de las aldeas incendiadas las disposiciones del combate, exclama diciendo: « Ha debido llegar el príncipe, y él es quien manda su ejército. » La córte

amedrentada quiere marchar á Bourges; pero Turena tranquiliza los ánimos y á fuerza de osadía y de prudencia, con 4,000 hombres contra 12,000, impide que los enemigos acaben su victoria. Llorando le dijo la reina: « Señor mariscal, habeis salvado al Estado, y sin vos no habria habido una ciudad que no hubiese cerrado sus puertas al rey. »

¿De quién sería París? Los dos ejércitos se presentaron al frente de sus muros, y los parisienses negaron la entrada á los dos partidos. Halláronse estos en presencia en el arrabal de San Antonio, y hubo una sangrienta batalla que durante largo tiempo se prolongó indecisa, hasta que por fin el ejército de la Fronda, amenazado de flanco, iba á ser envuelto y destruido, cuando *Mademoiselle*, hija de Gaston de Orleans, mandó abrir las puertas á Condé y disparar el cañon de la Bastilla contra las tropas reales: Turena retrocedió asombrado. Sin embargo, Condé no pudo sostenerse mucho tiempo en París, donde manchó su gloria el degüello de los *Mazarinos*, dispuesto por él ó tolerado, y salió el 18 de octubre con direccion á Flandes, que dominaban los españoles.

Mazarino se alejó por segunda vez (9 de agosto), con el fin de acelerar el movimiento de la opinion pública favorable á la corona; y entonces el Parlamento y los vecinos suplicaron á la reina madre que volviese á la capital pacificada (21 de octubre), que tres dias antes habia abandonado Condé. Destituyeron ó encarcelaron á varios magistrados, el cardenal de Retz fué encerrado en Vincennes, el príncipe de Condé sentenciado á muerte en rebeldía, y Gaston desterrado á Blois. Tres meses despues volvia Mazarino mas poderoso que nunca y con el boato de un monarca (febrero de 1653). Fué el fin de la Fronda. Sin embargo, aquellos tiempos en que el rey y su madre huian á San German en desórden ante algunos revoltosos, dejaron en la mente de Luis XIV una impresion que no se borró nunca, y que contribuyó á llevarle por las vias del gobierno mas absoluto. De regreso en París mandó registrar por sí y ante sí una declaracion « prohibiendo expresamente á los miem-

bros del Parlamento que intervinieran en los asuntos generales del Estado y en la direccion de la hacienda. »

Guerra con España: tratado de los Pirineos (1659).

Terminada la guerra de la Fronda se hacia preciso ajustar cuentas con España, que, aprovechando aquellas revueltas, habia reconquistado Dunkerque, Barcelona, y Casal en Italia. Condé fué á ofrecer á los enemigos aquella espada que antes les habia sido tan fatal; pero pareció que perdió su fortuna al salir de Francia. Principió por auxiliar al archiduque Leopoldo en el sitio de Arras, no lejos de aquellos llanos de Lens en donde habia alcanzado su mas brillante victoria. Turena les atacó en su campamento y rompió sus líneas, y lo único que pudo hacer Condé fué retirarse en buen órden (25 de agosto de 1654). Felipe IV, rey de España, le escribió diciéndole: « He sabido que estaba perdido todo y que todo lo habeis conservado. »

En los años 1655 y 1656 no hubo mas que sitios de plazas fronterizas, como Valenciennes, Crambray, Rocroy, etc., y hábiles maniobras de Turena y de Condé; pues como las fuerzas de que disponian estos dos generales eran escasas, no podian intentar golpes decisivos. Mazarino no tuvo mas escrúpulos, en punto á realismo, que Richelieu en punto á religion, y así como su predecesor hizo alianza con los protestantes contra Cromwell, él se unió contra España con Cromwell, que cortó en un cadalso la cabeza del yerno de Enrique IV (1657). La España sufrió con ello muchas derrotas. En tanto que los ingleses se apoderaban de la Jamaica y quemaban los galeones de Cádiz, la ciudad de Dunkerque, llave de Flandes, era sitiada por tierra y por mar. Los españoles avanzaron en su socorro por las arenas de las orillas del mar, y entonces Condé preguntó al jóven duque de Glocester, que tenia á su lado: « ¿Habeis visto alguna vez una batalla? — No, respondió el jóven príncipe. — Pues vais á ver dentro de media hora como se pierde una. » La victoria de Turena fué completa (14 de

junio de 1658), y Dunkerque se entregó á los ingleses con arreglo á lo pactado.

El gabinete de Madrid pidió la paz, porque ya no tenia ejército, y abiertas las negociaciones en Paris por los embajadores, se concluyeron por los dos ministros Mazarino y don Luis de Haro, en la isla de la Conferencia, en el Bidasoa, á la falda de las montañas que marcan los límites entre los dos países. El 7 de noviembre de 1659 se firmó el *tratado de los Pirineos*, en cuya virtud conservaba Francia el Artois, la Cerdeña y el Rosellon, que Richelieu habia conquistado, y se devolvia la Lorena al duque Carlos IV, bajo la condicion de que dismantelaria todas sus plazas fuertes, y como se negó, la Francia se quedó con su ducado; Condé volvió á entrar en favor y recibió otra vez sus principales cargos; finalmente, Luis XIV debia casarse con la infanta María Teresa, dotada con 500,000 escudos de oro, en consideracion á que renunciaba á toda pretension sobre la herencia de su padre.

Mazarino fijaba su pensamiento y su esperanza en aquel enlace hacia mas de quince años. Hé aquí lo que escribia á sus plenipotenciarios en el congreso de Westfalia: « Si el rey cristianísimo se casara con la infanta, podríamos aspirar á la corona de España, fuese cual quisiere la renuncia que impusieran á la infanta, y no habria que esperar mucho, puesto que la única exclusion es la vida de su hermano. » En 1659 supo hacer que las renunciaciones fuesen nulas *legalmente*, imponiendo la condicion absoluta para su validez de que se pagara puntualmente el dote, que le constaba no se podia pagar, lo cual serviria un dia de pretexto á las pretensiones de la casa de Borbon; pero por aquel mismo tratado, Mazarino abandonó á Portugal, que, sin el apoyo de Francia, buscó el de Inglaterra, y por esa parte casi perdió otra vez su independencia.

Al mismo tiempo que el cardenal meditaba la reunion de España á Francia, pensó en hacer emperador á Luis XIV cuando murió Fernando III (1657). Sin embargo, eligieron á Leopoldo I, y hubo de concretarse á concluir la *Liga del Rin* (1658), en cuya virtud los tres electores eclesiásticos,

el duque de Baviera, los príncipes de Brunswick y de Hesse, y los reyes de Suecia y Dinamarca, se unieron con la Francia para sostener los tratados de Westfalia, y en cierto modo se pusieron bajo su protectorado. La Liga del Rin, que posteriormente renovó y extendió Napoleon con el nombre de Confederacion del Rin, aseguró á Francia la preponderancia en el imperio.

Al cabo de tan árduas empresas, pudo decir el cardenal Mazarino que « si su lenguaje no era francés, lo era su corazón. »



Colegio de las Cuatro Naciones (Instituto de Francia).

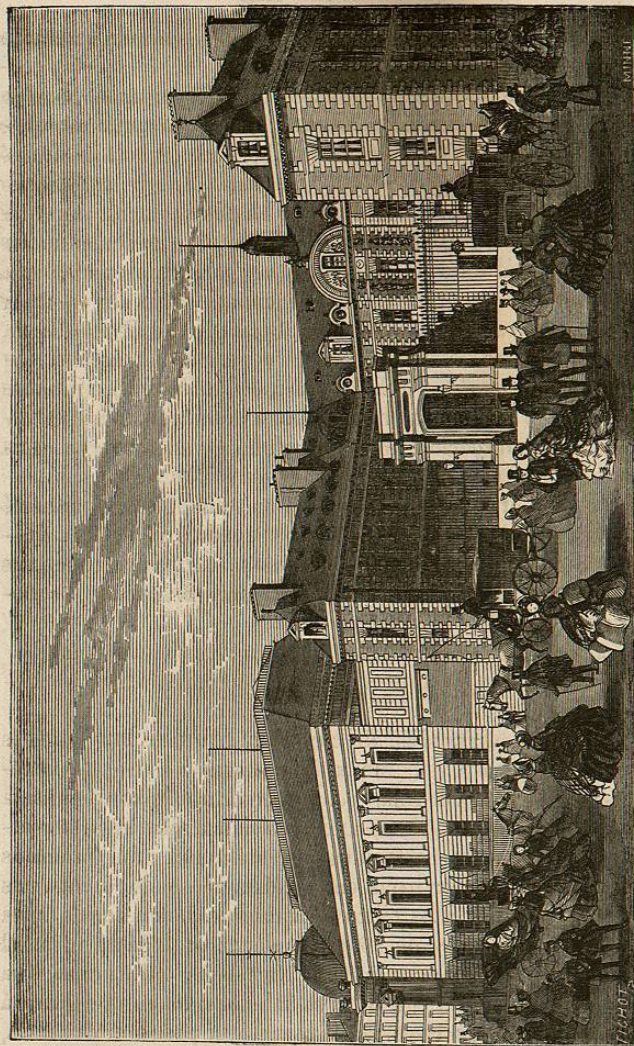
Su gobierno interior merece menos elogios. Mazarino descuidó el comercio y la agricultura, abandonó la marina y administró la hacienda de tal modo, que á su muerte debia el Estado 450 millones, en tanto que su fortuna particular se elevaba casi á la mitad de aquella suma, por lo cual el superintendente Nicolás Fouquet se atrevió á decir al rey: « Señor, si falta dinero en las arcas de V. M., el cardenal puede hacerlos un préstamo. » Justo es añadir que empleó honrosamente una parte de sus riquezas. Mazarino

protegió las letras y encargó á Menage que le presentara una lista de los hombres que por tal concepto fuesen acreedores á recompensas ó socorros. Descartes, que vivía en Holanda, disfrutó una pension, y al historiador Mezeray le señaló 4,000 fr. Valiéndose del docto Gabriel Naudé, fundó una magnífica biblioteca que despues se abrió al público (biblioteca Mazarina), y en su testamento destinó la cantidad de 800,000 escudos á la creacion del colegio de las Cuatro Naciones para los alumnos de la Universidad que pertenecian á las provincias española, italiana, alemana y flamenca recientemente agregadas al reino. Por último, como tenia grande aficion, si no un gusto inteligente por las artes, mandó traer de Italia muchos cuadros, estátuas y curiosidades, y hasta llamó actores y tramoyistas que introdujeron la ópera en Francia: en 1655 fundó la Academia de pintura y de escultura.

Mazarino murió el 9 de marzo de 1661 en Vincennes á la edad de cincuenta y nueve años, desesperado porque tenia que abandonar sus hermosas pinturas, sus estátuas, sus libros, los asuntos públicos, la vida, y sin embargo, «poniendo buena cara á la muerte.»

Situacion de Europa en 1661.

A la par que los tratados de Westfalia y de los Pirineos encumbraban á Francia en primer término entre las naciones europeas, cedian las resistencias interiores que hasta entonces habian paralizado la accion del poder real y esterilizado los inmensos recursos del país. En suma, mientras se allanan los obstáculos en el interior, se abren las vias exteriores. Luis XIV no tiene mas que continuar la obra de Richelieu y de Mazarino. Posee ministros hábiles, el reino mas unido, mejor situado y mas dócil de Europa, una hacienda que ordenará Colbert, un ejército que organizará Louvois, mandado por los primeros generales del mundo, y detrás de las tropas una valerosa nacion de 20 millones de almas. Grande es su fuerza, que se aumenta mas y mas con la debilidad de los pueblos circunvecinos, y para con-



Palacio Mazarino (Biblioteca nacional) 1.

1. El cardenal Mazarino ocupaba el cuerpo del edificio que hace esquina á la calle Vivienne, cuyas construcciones ensanchó el célebre F. Mansart.